

unidad

# 10

## INDIVIDUO *y* SOCIEDAD

### INDIVIDUOS, GRUPOS E INSTITUCIONES

Individuo y socialización

Grupos

Instituciones sociales

### DIVERSAS CONCEPCIONES DE LO SOCIAL

Imágenes de la sociedad

Principales tendencias y escuelas: una aproximación histórico-filosófica

Lo social en la actualidad

### ORDEN Y CAMBIO SOCIAL

Estructura social

Estratificación social

El cambio social

### CONOCIENDO NUESTRA SOCIEDAD. LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

Filosofía de las ciencias sociales

Métodos

# INDIVIDUO y SOCIEDAD

**E**sta Unidad pretende ser una introducción al bloque temático y, al mismo tiempo, una síntesis del mismo. Es una introducción en la medida que define conceptos básicos que interesan al sociólogo y al filósofo de las ciencias sociales: individuo, grupos, instituciones y estructuras sociales; principales imágenes de lo social, tanto procedentes de la tradición filosófica como de la científica y, especialmente, dos categorías que constituyen la esencia misma de cualquier aproximación científica a la sociedad: orden y cambio social. Por otro lado, es una síntesis porque adelanta y sugiere, en su desarrollo, de manera implícita, todos o la mayoría de los tópicos que se discuten en las dos Unidades siguientes: como la problemática del poder, el derecho, la justicia y las democracias contemporáneas. Unas observaciones, tan breves como imprescindibles, sitúan, finalmente, el papel de la reflexión filosófica en su relación con la sociología y el resto de las ciencias sociales.

## INDIVIDUOS, GRUPOS E INSTITUCIONES

10

290

Como hemos señalado en los dos primeros bloques temáticos, todo ser humano se encuentra, paradójicamente, ante una situación única entre el resto de las especies. Nace desvalido y permanece incapaz de valerse por sí mismo hasta una edad muy avanzada. La selección natural le ha convertido en un ser extraordinariamente frágil. Nadie discute, sin embargo, su *superioridad* sobre el resto de los seres vivos. De hecho, puede acabar con todos ellos y hasta con la propia especie humana, convirtiendo la Tierra en un infierno. La paradoja consiste en que, al mismo tiempo, todo ello es posible porque durante esos años de *retraso zoológico*, si se nos permite la expresión, el niño (*el in-fans*, literalmente, «el que no habla») depende por completo del grupo humano en general y de sus progenitores en particular.

Este largo proceso pasa por su inserción en el mundo simbólico, algo más misterioso de lo que pueda parecer, y por aceptar las normas y leyes de convivencia que constituyen el entramado vital de todo grupo humano. Dos son las experiencias indispensables

para llegar a convertirse en una persona. La primera, aprender un lenguaje que conlleva una cosmovisión diferente en cada cultura, y la segunda aceptar los que los psicoanalistas llaman la *ley del Padre*. Expresión ésta que no supone otra cosa que tomar conciencia de la posición social y las obligaciones con el resto del grupo, empezando por la propia familia nuclear. El niño y la niña han de aprender a tratar a sus padres de manera muy especial y a relacionarse, de acuerdo con normas a veces muy estrictas, mediadas por tabúes y sanciones, con hermanos, primos, amigos y, en general, con todos los miembros de la comunidad.

Resulta difícil desestimar la importancia psicológica de estas primeras experiencias que configuran a la criatura en



El aprendizaje social se inicia desde la infancia. (El primer casamiento, de D. Hockney.)

términos complementarios de respeto a la autoridad y de arduo aprendizaje de todo un complejo registro de afectos, ternura y emociones sin las cuales nunca llegará a convertirse en un ser humano.

Haremos unas breves reflexiones sobre la decisiva relevancia del proceso socializador como mecanismo necesario para llegar a una plena identidad como ser humano. Pero la socialización no termina nunca sino que ya, desde el principio, continúa mediante la inserción del individuo en grupos e instituciones. Finalmente clarificaremos estos conceptos básicos para el análisis de la sociedad.

## INDIVIDUO Y SOCIALIZACIÓN

S. GINER, Sociología.

*La socialización es un proceso mediante el cual el individuo es absorbido por la cultura de su sociedad. Fundamentalmente, la socialización es un aprendizaje; en su virtud el individuo aprende a adaptarse a sus grupos, y a sus normas, imágenes y valores. Trátase de un proceso de aprendizaje de conducta (y de ideas y ciencias que a la postre han de plasmarse en conducta). Como proceso es permanente, pues dura toda la vida del individuo y es perenne en la sociedad. Para el individuo la socialización es particularmente intensa durante sus primeros años. Y es durante la infancia cuando más clara se ve la naturaleza de la socialización, la cual es, en su carácter de aprendizaje, un proceso de interiorización normativa, imaginativa y valorativa, como descubrió Freud.*



*La obra gráfica de Keith Haring des-legitima de forma lúdica los hábitos y conductas que intervienen en los procesos de socialización.*  
(Sin título, K. Haring.)

10

291

Para los clásicos griegos el individuo era impensable fuera de la *polis*. Aristóteles insiste en la *Ética a Nicómaco* y en la *Política* que el hombre es un animal político. La *polis* se justifica porque permite la auto-realización de todas sus capacidades como *Homo activus* que proyecta sus acciones en el espacio público de la Asamblea de los iguales. Pero para llegar a ser un auténtico ciudadano con plenitud de derechos, ha de someterse a un laborioso aprendizaje que los griegos denominaban *paideia* y nosotros educación. Platón, el maestro de Aristóteles, lo tenía tan claro que en su *República* diseñó minuciosamente diferentes modelos educativos para las tres clases de ciudadanos.

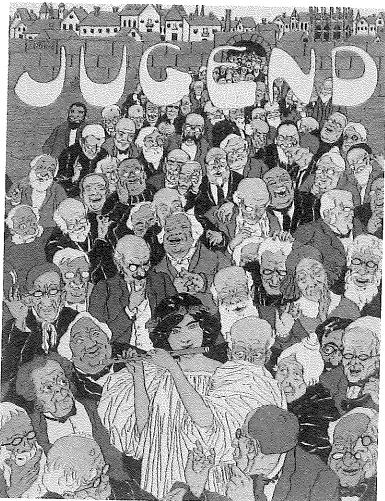
En ningún momento hasta la modernidad se vislumbra la posibilidad de hablar de individuos *salvajes* —en clave egoísta (Hobbes) o buenos y solidarios (Rousseau)— al margen de la sociedad. Los pensadores del *contrato social*, que estudiaremos en la siguiente Unidad, se inventaron el mito de un hombre —de una naturaleza humana— presocial para legitimar el absolutismo o la democracia: algo que, en cualquier caso, contradice toda la evidencia acumulada por antropólogos y sociólogos. En esto, como en tantas otras cosas, los griegos fueron mucho más lúcidos. En la prodigiosa diversidad de sociedades tanto *primitivas* como estatales resalta un hecho incuestionable: la necesidad de una reproducción cultural paralela a la reproducción biológica. El mantenimiento del orden social exige procesos, muy diversos en



*Mediante el proceso de socialización, el individuo va descubriendo y asimilando las reglas y los roles del juego social.*

# 10

292



El status y los roles remiten a la asimilación de unas normas, las cuales, a su vez, implican un control social que aprendemos desde niños. (Portada para la revista Jugend, 1897.)

Desde la infancia y la adolescencia hasta la vida adulta, el individuo ha de aprender e *interiorizar* como clave de su identidad personal una serie de posiciones en el *espacio social*. A estas posiciones o *status* le corresponden una serie de *roles* o papeles que debe desempeñar. En cierto sentido, la primera definición de lo social podría ser la del conjunto de posiciones o *status* que un individuo puede ostentar con sus *roles* correspondientes. Por ejemplo, el *status* de padre en la mayor parte de las comunidades humanas implica una serie de comportamientos más o menos estereotipados, como imponer su autoridad doméstica sobre mujeres y adolescentes. Lo mismo sucede con el *status* de madre, cuyos *roles* se concentran en el cuidado de la prole y la gestión de la economía familiar. Cuando salimos de la familia convencional, nos damos cuenta de que quizás el padre posee, asimismo, un *status* de hechicero o *chamán* que lleva aparejadas ciertas tareas como la de preparar pócimas contra ciertas enfermedades o exorcizar demonios o espíritus.

## Personalidad social

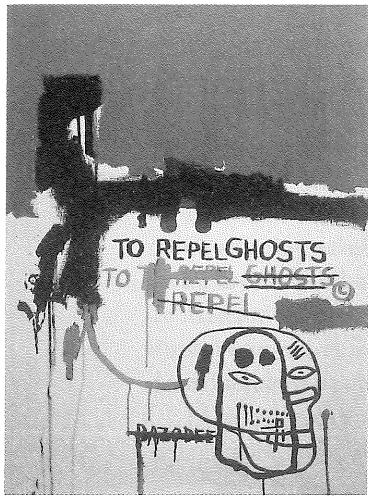
Ampliando la exposición que realizamos en la Unidad 2, puede hablarse de **personalidad social** cuando un individuo ha aprendido, *hecho suyos* o *metabolizado*, los diferentes *status* con sus *roles* correspondientes del *espacio social* en el que se desenvuelve. La **personalidad social** se forja, habitualmente, mediante un sutil equilibrio entre *imitación* y *coacción*. Un niño aprende su *status/rol* imitando a sus hermanos al tiempo que adquiere conciencia de aquellas cosas que, *en ningún caso*, puede hacer. Ambos procesos psico-sociales estimulan la motivación para actuar de acuerdo con las expectativas familiares o de grupo que se expresan mediante premios o castigos. En todo caso, la adquisición de la conciencia del propio yo, de la propia identidad, depende siempre de las relaciones con los otros. Mirándose en el *espejo* del otro, viéndose a sí mismo desde los ojos del otro: padre, madre, hermano, pariente o amigo, es como se construye su frágil y, a menudo, traumática personalidad.

Sin duda todos sabemos a qué atenernos, *y lo que nos espera si* nuestro *status* como estudiantes contradice el *rol* que, normalmente, le acompaña, a saber: estudiar, mantener un cierto nivel de disciplina académica, ser un buen compañero, asistir con regularidad a las clases... Sin embargo, tanto *status* como *roles* no deben interpretarse como imposiciones estrictas que anulan la libertad de los sujetos. Por el contrario, puede hablarse de **inteligencia social** cuando cada uno de vosotros es capaz de *jugar* o *actuar* explorando los límites de permisividad social al percibir ciertas contradicciones entre los diversos *status/roles* que constituyen vuestro campo de expresión. Por ejemplo, el *status* de estudiante puede entrar en conflicto con ser hijo o hija de un padre autoritario y, al mismo tiempo, cantante en un grupo de *heavy metal* y deportista.

En resumen, existe una **socialización primaria** basada en la familia y los amigos que condiciona decisivamente la **personalidad social**. Pero los agentes de socialización incluyen



La imitación y la coacción son dos procesos psicosociales que intervienen en la consolidación de la personalidad social de los individuos. (Lamento por Barlach, de K. Kollwitz.)



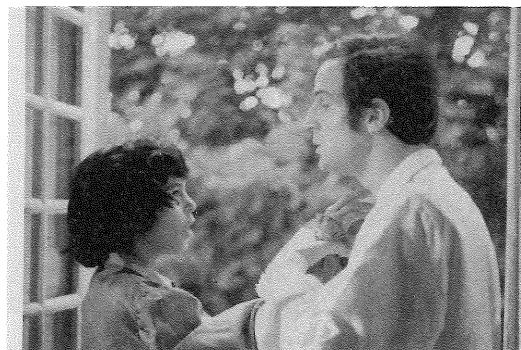
*El «fantasma» de la marginación planea sobre los individuos que han experimentado una socialización distorsionada.*

(To repel ghosts, de J. M. Baquiat.)

es que sin la *urdimbre afectiva* proporcionada por los cuidados maternos, un recién nacido, aislado de la sociedad, nunca podrá convertirse en una criatura verdaderamente humana. Puede postularse, basándose en la incapacidad de muchos adultos para asimilar mínimamente una lengua extranjera, que tiene que existir un período crítico más allá del cual resultan completamente inútiles cualesquiera esfuerzos por *re-socializar* a estos desventurados seres, verdaderos híbridos monstruosos entre la bestia y el hombre. Veamos:

*El 9 de enero del año 1800 una extraña criatura surgió de los bosques cercanos al pueblo de Saint-Serin en el sur de Francia. Excepto por el hecho de que caminaba, se asemejaba más a un animal que a un humano, pero pronto fue identificado como un niño de unos once o doce años. Únicamente emitía estridentes e incomprensibles chillidos. El niño parecía carecer del sentido de la higiene personal y evacuaba donde y cuando le parecía. Fue conducido a la policía local y, más tarde, a un orfanato cercano. Al principio trató de escapar constantemente y pudo ser retenido no sin dificultades, y se negó a llevar ropa rasgándose las tan pronto como habían terminado de ponérselas. Ningún padre le reclamó jamás.*

*El niño fue sometido a un detallado examen médico en el que no se detectó ninguna anormalidad digna de destacarse. Cuando se le puso delante de un espejo pareció que era capaz de ver su imagen, pero no de reconocerse a sí mismo. En una ocasión trató de alcanzar a través del espejo una patata que había visto reflejada en él. (La patata estaba, de hecho, sostenida por alguien detrás de su cabeza.) Después de varios intentos, y sin volver la cabeza, cogió la patata por encima de su hombro. Un sacerdote que observaba al niño a diario y que describió el incidente de la patata al que hemos aludido escribió: Todos estos*



*El proceso de socialización es también, en cierto modo, un proceso de «humanización».*

(Fotograma de *El pequeño salvaje*, de F. Truffaut.)

otras instancias o *instituciones* como la escuela, el trabajo y los *mass media*. En la escuela no sólo se enseñan disciplinas académicas sino que también se transmiten los valores fundamentales de una sociedad. No es lo mismo, para poner un ejemplo extremo, ir a una escuela privada inglesa de elite (*public school* según el eufemismo británico) a la que asiste sólo un cinco por ciento de la población en edad escolar, que a una escuela pública confesional (católica, anglicana, islámica...) o laica. Del mismo modo, la carrera profesional es inseparable de ciertos conductas y jergas que inculcan en el individuo un *magma* dinámico de valores. Pensemos en el mundo de los trabajadores de una fábrica de automóviles, los abogados, los médicos o los taxistas. Asimismo, los *mass media* cumplen un papel socializador de primer orden no sólo por la información —normalmente sesgada— que transmiten, sino también por su notable influencia en la adquisición inconsciente de clichés y actitudes hacia determinados fenómenos sociales.

La historia real que contamos a continuación expone (con la misma crudeza de la película de Truffaut *El pequeño salvaje*), un caso en el cual parece no haberse producido ese proceso de socialización y las terribles secuelas que tal ausencia comporta. Aunque en casos parecidos, nunca se haya podido demostrar fehacientemente la inexistencia de taras mentales o deficiencias psíquicas en la expresión de los afectos y emociones, la hipótesis más plausible

pequeños detalles, y muchos otros que podríamos añadir, prueban que este niño no carece totalmente de inteligencia ni de capacidad de reflexión y razonamiento. Sin embargo, nos vemos obligados a reconocer que, en todos los aspectos que no tienen que ver con sus necesidades naturales o la satisfacción de su apetito, se percibe en él un comportamiento puramente animal. Si tiene sensaciones no desembocan en ninguna idea. Ni siquiera puede compararlas unas con otras. Podría pensarse que no existe conexión entre su alma o su mente y su cuerpo.

*Más tarde, el niño fue trasladado a París, donde se llevó a cabo un intento sistemático de transformarle de bestia en humano. El esfuerzo resultó parcialmente satisfactorio. Aprendió a utilizar el retrete, accedió a llevar ropa y aprendió a vestirse solo. Pero no le interesaban los juguetes ni los juegos, y nunca fue capaz de articular más que un reducido grupo de palabras. Hasta donde sabemos por las detalladas descripciones de su comportamiento y sus reacciones, la cuestión no estaba en que fuese retrasado mental. Parecía que o no deseaba dominar totalmente el habla humana o que era incapaz de ello. Con el tiempo hizo escasos progresos y murió en 1828 a la edad de cuarenta años.*

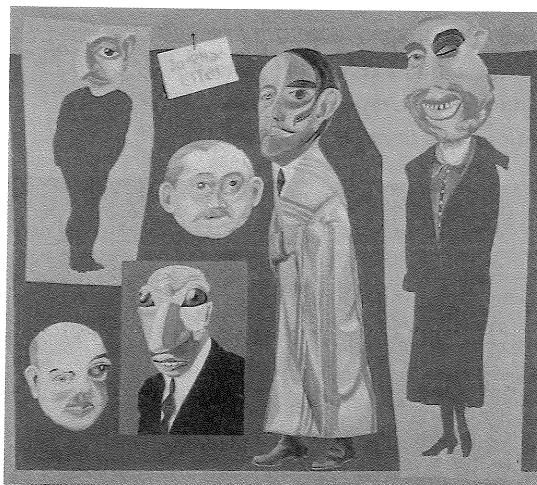
## GRUPOS

Siguiendo a Ch. H. Cooley, puede distinguirse entre *grupos primarios* vinculados por lazos de naturaleza emocional como la familia, el *grupo de pares* o amigos y *grupos secundarios* compuestos por un número de personas cuyas relaciones son impersonales y carentes de intimidad. Por ejemplo: clubes sociales o colegas de trabajo en una gran empresa. El binomio de este autor no cubre, sin embargo, la complejidad de relaciones sociales propias de comunidades y asociaciones de todo tipo. Por ello, también, un grupo social, como señala Bottomore, puede definirse como un agregado de individuos en el que existen relaciones definidas entre los individuos que lo componen siempre que cada uno de ellos sea consciente del grupo y de sus símbolos.

La *personalidad social* remite a un complejo de *relaciones especulares* con los otros. Estos otros con los que nos jugamos nuestra identidad, suelen formar parte de los *grupos primarios*. Como ya hemos mencionado la relevancia institucional de la familia en tanto que principal factor de socialización, hay que insistir en que los grupos de amigos y las

pandillas son los otros agentes decisivos en los procesos de *socialización primaria*. En el seno de un grupo infantil o juvenil el individuo ocupa un *status* (líder, gafe, plasta, empollón...) que le conduce a *actuar* —muchas veces a su pesar— de acuerdo con lo que el grupo espera de él. La enorme importancia de los *grupos primarios* es que inculcan normas y valores que constituyen la trama afectiva-emocional de la sociedad.

Los *grupos secundarios* si bien contribuyen en menor medida como agentes de socialización, pueden influir muchísimo en el destino de un individuo. A pesar de la falta de intimidad y el anonimato, o precisamente por ello mismo, los alumnos de una clase, los miembros de un sindicato o los compañeros de trabajo no dejan de compartir o rechazar valores y experiencias emocionales que pueden dejar una impronta decisiva en la vida de una persona.



*Los medios de comunicación de masas son agentes impersonales de socialización muy importantes en las sociedades más desarrolladas.*  
(Periodistas, de H. Hoch.)

## Burocracia

Conviene distinguir, por otro lado, entre grupos y organizaciones formales. Una **organización**, según la tradición sociológica, es una gran asociación de personas regidas según líneas impersonales, establecida para conseguir objetivos específicos. Los modernos partidos políticos responden a esta definición. Por ello nada tiene de extraño que exista una relación entre las grandes organizaciones y la **burocracia**: literalmente, el *poder de los despachos*.

Max Weber señaló cómo en las sociedades tradicionales existía un número limitado de organizaciones burocráticas. Por ejemplo, en la China imperial los burócratas eran responsables de los asuntos generales de gobierno. El otro tipo tradicional de burocracia era el mundo militar. Pero sólo en los tiempos modernos se han desarrollado las burocracias en toda su plenitud.

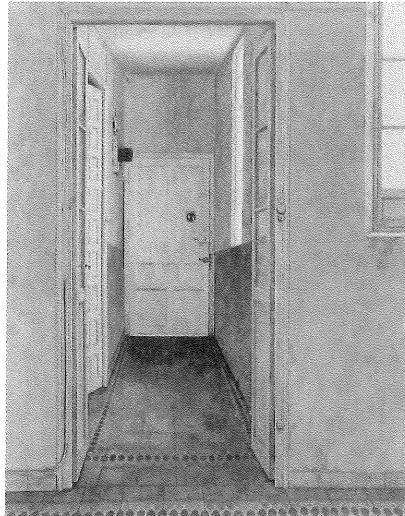
El tipo ideal de burocracia responde a las siguientes características que pasamos a resumir:

- a) Jerarquía piramidal y *cadena de mando*.
- b) Las *reglas escritas* gobiernan la conducta de los *funcionarios*.
- c) Los *funcionarios* son asalariados a tiempo completo con toda una carrera de ascensos por delante según la capacidad y la antigüedad.
- d) El funcionario separa su trabajo de la vida hogareña.
- e) Los funcionarios no son propietarios de los bienes muebles o inmuebles con los que trabajan, pues éstos pertenecen al Estado.

Sin duda, *El proceso* de Kafka y la película homónima de Orson Welles, confirman y mejoran la atmósfera opresiva de las organizaciones jurídico-burocráticas descritas por Weber, que no parecen ocuparse de otra cosa que de su propia y sordida supervivencia. Y no está

nada claro que las nuevas tecnologías no nos devuelvan a un infierno *digitalizado* peor que el que hemos soportado hasta ahora. Habría que hablar, entonces, de un *proceso cyberpunk-computerizado*.

**TIPO IDEAL:** categoría utilizada por M. Weber para analizar los principales componentes de una institución social. El tipo ideal funciona como un instrumento teórico que facilita el examen de fenómenos complejos como el poder, la religión o la economía reduciéndolos a sus dimensiones esenciales.



Pasillos sin salida: esa es la imagen de la burocracia que nos legó Kafka.  
(Pasillo, de M. Manrique.)

## INSTITUCIONES SOCIALES

Las organizaciones se solapan a menudo con las instituciones aunque no siempre coinciden. Cada sociedad tiene que resolver parecidos problemas para su reproducción y supervivencia. La familia, la educación, la sanidad, el ejército, la religión, el derecho, son instituciones porque permiten regular mediante normas, a veces muy estrictas, las relaciones entre los seres humanos en aquellos ámbitos indispensables para su auto-realización tanto individual como colectiva. Las instituciones fueron campo prioritario de estudio entre los antropólogos y de ahí pasaron a la sociología. Una institución, desde la perspectiva *funcionalista*, desempeña un papel de primer orden para satisfacer las necesidades biológicas, afectivas y de aprendizaje de



La salud pública es uno de los pilares básicos en los que se asienta el desarrollo de un Estado moderno y progresista.  
(Hospital Ramón y Cajal de Madrid.)



*Las instituciones religiosas promueven hábitos sociales dirigidos a mantener la cohesión social.*

cualquier comunidad humana. Puede afirmarse que, así como existe una pluralidad casi infinita de grupos y de asociaciones, no ocurre lo mismo con los procesos institucionales pues, a pesar de su increíble diversidad, responden a necesidades comunitarias básicas, que afectan tanto a las llamadas culturas primitivas como a las más sofisticadas relaciones en el seno de un laboratorio dedicado al estudio de la inteligencia artificial. Además de las instituciones fundamentales del parentesco, matrimonio y familia, existen otras como la educación, la religión y los sistemas económicos a las que prestaremos alguna atención a lo largo de esta Unidad.

Las características más sobresalientes de las instituciones sociales son, entre otras:

- Poder de control sobre el comportamiento de grupos humanos muy numerosos.
- Ostentación de una naturaleza *estructural* que parece independiente de la acción social de los individuos que las sufren.
- Funcionamiento dirigido, como sostiene Durkheim de la religión, a mantener altos niveles de cohesión y solidaridad sociales.

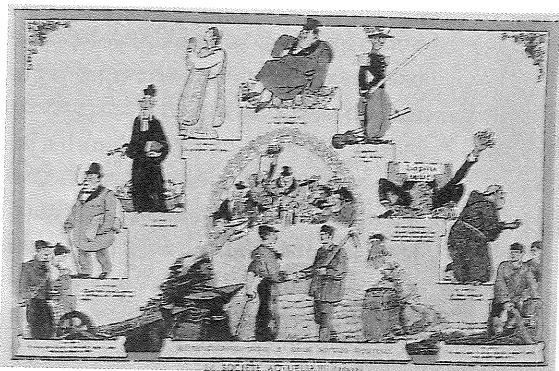
## DIVERSAS CONCEPCIONES DE LO SOCIAL

La sociología, entendida como estudio *científico* de la sociedad, fue definida como un campo de estudio autónomo por Comte. En este apartado pasaremos revista a algunas concepciones de *lo social*, tal como aparecen en las disquisiciones, teorías o doctrinas de los iniciadores de esta disciplina. Comenzaremos, sin embargo, exponiendo algunas *imágenes* en torno a grupos humanos y organizaciones políticas que han nutrido el desarrollo de las grandes escuelas de filosofía social desde el siglo XIX hasta la actualidad.

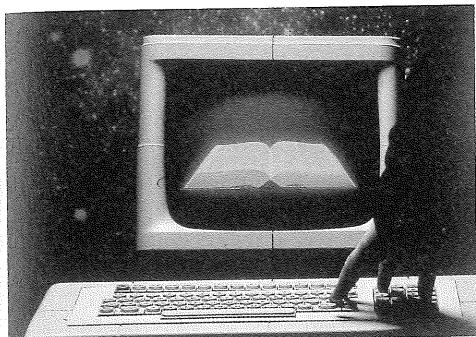
Este enfoque inicial presenta la ventaja de situar los diferentes campos teóricos como versiones más o menos sofisticadas de los diferentes entramados metafóricos que constituyen su razón de ser. Después, describiremos las principales escuelas o corrientes sociológicas insistiendo en sus aspectos filosóficos en torno a la esencia de la sociedad y la naturaleza humana. Finalmente, mostraremos las grandes líneas de *lo social* tal como se plantean en la actualidad.

### IMÁGENES DE LA SOCIEDAD

En el nacimiento y desarrollo de cualquier disciplina, los pioneros se inspiran en el **imaginario social**: el conjunto de palabras, imágenes y representaciones que determinan el *campo de lo pensable* en cualquier cultura. El imaginario social cambia históricamente y estos cambios, a la vez que son causa y efecto de *acontecimientos materiales* tienden a configurar otro *imaginario* diferente del anterior. Viene esto a cuenta porque las llamadas ciencias, como pretendidos modelos incontestables,



*Nuestra percepción de la sociedad depende de múltiples factores: estatus social, cultura... (La sociedad actual, grabado popular de 1902.)*



Los avances tecnológicos han modificado los modos de comunicarnos y relacionarnos socialmente.

bles de la Verdad, siempre se inspiran en *tejidos imaginarios* que constituyen su origen y razón de ser.

La mente en la modernidad se ha comparado, entre otros artilugios, con una compleja central telefónica y, actualmente, con un poderoso ordenador. Pues bien, con la sociedad ha ocurrido lo mismo y conviene, por su enorme riqueza, mencionar algunas de las imágenes que han influido en la constitución de la sociología como una ciencia autónoma.

Recuerda lo que vimos en la Unidad 5.

Platón, por ejemplo, concibe lo social como una organización inspirada en la naturaleza humana. Cada una de las tres clases sociales representa una de las tres partes del alma. Los cínicos y epicúreos rechazan la idea misma de

*polis* tachándola de corrupta. Frente al *artefacto social*, defenderán, respectivamente, una *vuelta a la naturaleza* sin someterse a normas político-morales, o una experiencia comunitaria a pequeña escala en la que predomine la igualdad y la amistad.

El cristianismo recurre a la imagen de la *ciudad de Dios* para referirse a una entidad social compuesta por aquellos creyentes adornados por la gracia del Señor. Una ciudad espiritual opuesta a la pagana *ciudad de los hombres* que adoran falsos ídolos, incluido el Emperador.

Desde los inicios de la modernidad hasta el optimismo ilustrado, se instala en el imaginario colectivo una serie de representaciones de signo pesimista —aunque coexistan con otras de signo opuesto— cuya finalidad apunta a legitimar el absolutismo. Veamos algunos ejemplos. Maquiavelo sostiene una concepción del pueblo como una multitud maleable según los caprichos del *Príncipe*: «pues el vulgo se deja seducir por las apariencias y por el resultado final de las cosas, y en el mundo no hay más que vulgo». Con Hobbes y Spinoza se acentúa en mayor medida la pretendida fatalidad de una sociedad condenada a la guerra de todos contra todos. «Es por ello manifiesto, —sentencia Hobbes en su *Leviatán*—, que durante el tiempo en que los hombres viven sin un poder común que les obligue a todos al respeto, están en aquella condición que se llama guerra; y una guerra como de todo hombre contra todo hombre.» Y Spinoza, desde una lucidez todavía más implacable, afirma en su *Tratado teológico-político*: «De aquí que el derecho y la institución natural, bajo los cuales todos los hombres nacen, y en que casi por completo viven, nada prohíbe (...). No prohíbe las luchas, ni los odios, ni la cólera, ni los engaños, ni nada en absoluto que pueda ser sugerido por los apetitos ¡Que nadie se extrañe!». Frente a este desolador panorama, el filósofo dictamina que «en cuanto el Estado es un cuerpo guiado como si tuviera sólo un espíritu, el Estado, según se ha visto, es al mismo tiempo que un organismo una personalidad». Es decir, mientras que lo social es el ámbito del desgarro pasional y de los apetitos desatados incapaces de asentar una naturaleza humana racional digna de ese nombre, el Estado adquiere *personalidad y espíritu*.

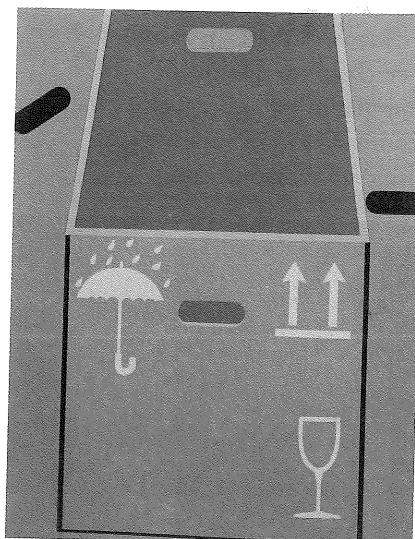
Por su parte Vico, más allá de lamentaciones sobre la miseria de los mortales y su pretendida incapacidad de vivir en armonía, se adelanta genialmente a su época reclamando en su *Ciencia Nueva* la necesidad de un análisis de la sociedad que explique las leyes eternas reguladoras de los ciclos de prosperidad y decadencia de los pueblos: «Ahora bien, puesto que este mundo de naciones ha sido hecho por los hombres, veámos en qué cosas han convenido siempre y

10

297



Hobbes piensa que el ser humano es incapaz de lograr todo lo que desea, por lo que crea instituciones necesarias que, sin embargo, le construyen. (Corte de Justicia presidida por Carlos VII, 1458)



Kant reclamó la presencia pública del filósofo, como sujeto necesario para interpretar las claves de la organización social. (Las vacaciones de Hegel, de H. Télemaque.)

convienen todavía los hombres, porque tales cosas nos podrán dar los principios universales y eternos, cual deben ser los de toda ciencia, según las cuales surgieron todas las naciones y se conservan como tales».

Serán Rousseau y Kant quienes rechacen, como buenos ilustrados, la negatividad social de los baluartes del Antiguo Régimen. Precisamente en contra del *homo homini lupus*, sentencia el primero en su *Discurso sobre el origen y fundamentos de la desigualdad entre los hombres* que más bien «podría decirse que los salvajes no son malos porque no saben lo que es ser buenos, puesto que no es ni el desarrollo de las luces, ni el freno de la ley, sino la calma de las pasiones y la ignorancia del vicio quienes les impiden hacer el mal». Y Kant, afirmará en *La paz perpetua*, la necesidad de que los reyes *dejen hablar públicamente a los filósofos*, «pues obtendrán en el estudio de sus asuntos unas aclaraciones y precisiones de las que no se puede prescindir. Los filósofos son por naturaleza ineptos para banderías y propagandas de club; no son, por tanto, sospechosos de proselitismo».

Con la defensa del *buen salvaje* y de la voluntad popular como fundamento del contrato social, comienzan a cobrar sentido ciertas críticas dirigidas contra las sombrías doctrinas del Absolutismo. Aunque los individuos, sostiene Mandeville, obren, como dice Hobbes, siguiendo sus intereses particulares, estos pueden *armonizarse*. La paradoja es que al perseguir el máximo beneficio privado se obtienen bienes públicos. La fábula propuesta puede resumirse así: *había una sociedad próspera y feliz, repleta de beneficios públicos producidos por vicios privados, cuando un día Júpiter decidió cambiar las cosas y hacer que los individuos fuesen virtuosos... Las consecuencias de ello fueron que al desaparecer la vanidad y el egoísmo la sociedad perdió su prosperidad*.

Algo semejante plantea Smith en el terreno de la, entonces, naciente economía política, al postular la existencia de *una mano invisible* como una sugestiva imagen que alimenta todavía el actual neoliberalismo o *pensamiento único*, y cuya paradójica eficacia estriba en la promesa de maximizar el bienestar social mientras cada individuo persigue optimizar sus intereses egoístas.

Sin embargo, esta idílica paradoja pronto hace aguas por todas partes cuando, en el siglo XIX, aparecen en escena Hegel, Schopenhauer y Marx. De nuevo surge una visión negativa sobre la sociedad aunque esta vez con propósitos divergentes. Para Hegel, la sociedad civil está desgarrada inevitablemente por el caos de los intereses individualistas y se trata, en todo caso, de una etapa metafísica en el despliegue del *Espíritu Absoluto* cuya *superación* no será otra que el Estado prusiano: *¡La marcha de Dios sobre el mundo!* Hegel desprecia la sociedad civil en la misma medida que sacraliza el Estado.

**ESPÍRITU ABSOLUTO:** es el concepto hegeliano para referirse a Geist (espíritu en alemán). El Espíritu Absoluto es al mismo tiempo Dios y la Verdad del Todo que se expresa, evolutivamente, en el Gran Arte, la Religión y la Filosofía.



Rousseau empieza el Contrato social con la frase: «El hombre nació libre y, sin embargo, en todas partes se halla encadenado». (Manifestación abolicionista en Madrid, 1872.)

Schopenhauer resulta todavía más brutal, si cabe. Así lanza el siguiente exabrupto en *El amor, las mujeres y la muerte*: «El Estado no es más que el bozal que tiene por objeto volver inofensivo a ese animal carníero, el hombre, y hacer de suerte que tenga el aspecto de un herbívoro. El ser humano es, en el fondo, un animal salvaje, una fiera. No le conocemos sino domado, enjaulado en ese Estado que se llama civilización».

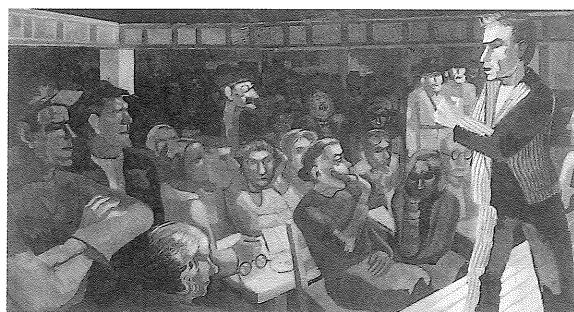
Por su parte, las ideas de Marx sobre la sociedad burguesa no le van a la zaga. Los hombres se encuentran *alienados* por un trabajo que niega por completo su esencia y *arruina su espíritu*. Su trabajo no es así voluntario sino forzado, *trabajo forzado*. La imagen que explica el movimiento histórico es la de la lucha de clases expuesta en el *Manifiesto comunista*. Estamos sólo ante la apariencia de una suerte de *revival* hobbesiano o spinoziano. Pues esta vez ya no se trata de una *guerra de todos contra todos*, sino de la burguesía contra el proletariado. Ciertamente el tono cambia cuando se imagina la vida en una sociedad comunista *pacificada*. Es la única ocasión en la que Marx se deja llevar por cierto lirismo: descripciones en las que todo individuo, superada la explotación del hombre por el hombre, es capaz de disfrutar, integrado en la naturaleza, de todas las dimensiones de su existencia: leyendo, pescando, haciendo arte y, en general, redescubriendo los viejos ideales grecolatinos del *otium cum dignitate* (ocio con dignidad).

Herbert Spencer, uno de los fundadores de la filosofía evolucionista, recurre a la imagen de *fisiología social* para expresar el carácter orgánico —de un organismo vivo— de la sociedad. Algo muy semejante hará Durkheim al usar la imagen del cuerpo humano como metáfora *funcionalista* a la que pronto prestaremos la atención que se merece. El llamado *darwinismo social* funcionó y lo sigue haciendo todavía en la actualidad, como legitimación de las diferencias de clase. Sencillamente, los ricos y famosos serían los que han triunfado en la lucha por la vida —en sí misma otra imagen de gran magnetismo— de acuerdo con la *selección natural*, como esos robots diseñados por los genes para su propia supervivencia que, según algunos sociobiólogos, explicarían todas las especies animales incluida la humana. Terminaremos con el *malestar en la cultura* freudiano que profetiza un porvenir catastrófico para la humanidad, pues a medida que aumenta la civilización se reprimen más y más los instintos hasta que estos revelan todo su potencial sadomasoquista.

### PRINCIPALES TENDENCIAS Y ESCUELAS: UNA APROXIMACIÓN HISTÓRICO-FILOSÓFICA

Ya hemos indicado que el pensamiento social con pretensiones científicas surge con la irrupción de las masas depauperadas por la industrialización, el desarrollo de las grandes ciudades y sus cinturones de miseria, donde se hacinan los trabajadores que Marx bautizará como *proletariado*. Veamos cuáles son los rasgos filosóficos más relevantes de las tendencias que constituyen el múltiple nacimiento de la sociología. «Las exigencias que suele formular la ciencia de la sociología —dictamina Simmel— no son sino la prolongación, el reflejo teórico, del poder práctico que han alcanzado en el siglo XIX las masas frente a los intereses del individuo.»

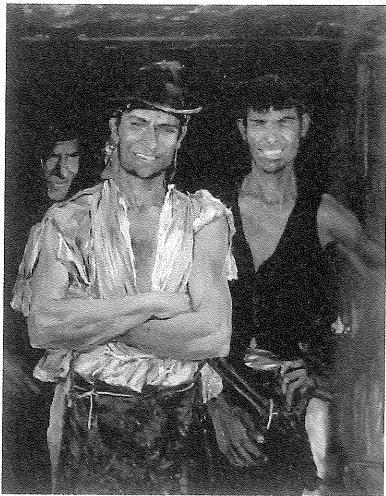
Comte abandona las especulaciones en torno a la bondad o maldad del ser humano en el imaginario estado de naturaleza, para proclamar la necesidad de concentrarse en el estudio de los factores que constituyen la sociedad. Sin embargo, será Durkheim el verdadero artífice del carácter *científico* de la sociología.



*En la dictadura del proletariado marxista, los instrumentos de producción están en manos del Estado.*  
(Reunión del KPD, de H. Grundig.)



*El surgimiento de la sociología se encuentra ligado al desarrollo urbano derivado del proceso de industrialización.*  
(La plaza de Clichy, de E. Grandjean; detalle.)



Según Marx, «en el periodo de la industria manufacturera la división del trabajo es el asesinato del pueblo». (Herreros españoles, de E. Josephson.)

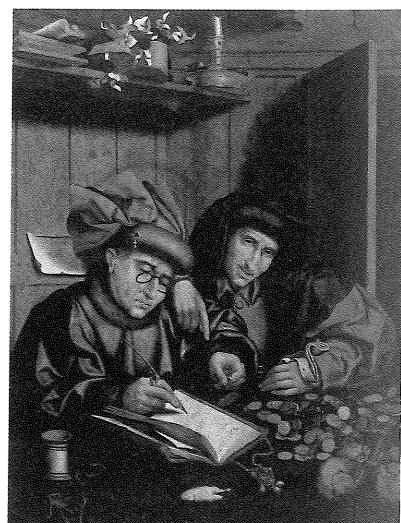
Para este autor, Comte no habría creado un marco analítico adecuado capaz de acotar lo que denomina *hechos sociales*. En las *Reglas del método sociológico* pretende aplicar los mismos principios de las ciencias de la naturaleza a los fenómenos sociales. Su tesis es que *hay que estudiar los hechos sociales como cosas*, ajenas por completo a las intenciones de los individuos. La *división del trabajo social*, propia de la modernización, sustituye a la religión como factor de cohesión social. Por vez primera se recurre a técnicas estadísticas para dar cuenta de un fenómeno como el suicidio, cuyo libro del mismo título es el primer clásico de la investigación empírica. Desde un punto de vista filosófico, su insistencia en la *conciencia colectiva* que se impone a los sujetos —no sólo en instituciones como la religión— implica una visión *funcionalista* de los grupos y estructuras sociales. Lo que verdaderamente importa es la función que desempeñan la familia, los grupos de parentesco, la religión, el sistema económico..., para el mantenimiento del organismo social como un todo. Lo esencial para Durkheim es el sistema social que gobierna, coactivamente, la conducta de los individuos.

Otro padre de la filosofía social, aunque dedicase la mayor parte de sus esfuerzos a la crítica de la economía política, es Marx. Su concepción de la sociedad y de la historia (el *materialismo histórico*) se basa en la *lucha de clases como motor de la Historia* y en la convicción de que las condiciones materiales de vida, especialmente las económicas, determinan las formas de conciencia y de pensamiento. Interesado en el cambio social, creyó haber descubierto las leyes que rigen los diferentes *modos de producción* (las distintas formas históricas de organización económico-política por las que ha pasado la humanidad) y predijo el advenimiento de una sociedad comunista como consecuencia de las crisis cíclicas del capitalismo. Al igual que Durkheim sus métodos se inspiran en las ciencias físico-naturales.

Weber es otro de los grandes pensadores que contribuyeron a dotar de un carácter sistemático a la reflexión social. Su obra explora casi todos los campos de lo social —desde la modernización y el capitalismo hasta las religiones y su influencia en los diferentes regímenes económicos— en un constante diálogo crítico con la perspectiva marxista. Sin embargo, en cuanto al método se distancia tanto de Durkheim como del propio Marx, configurando un acercamiento a los fenómenos sociales que concede una mayor relevancia a las ideas y valores frente a los puros *hechos sociales* del primero y a los procesos económicos y materiales del segundo. Si Durkheim es un *funcionalista* y Marx un *materialista*, Weber funda una *sociología comprensiva* que toma en cuenta las intenciones de los agentes sociales —la *acción social*— así como sus complejas relaciones con las instituciones y, en general, las estructuras sociales. Su teoría sobre el desarrollo del capitalismo, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, se considera otro clásico indiscutible de la sociología.

## LO SOCIAL EN LA ACTUALIDAD

El panorama que se dibuja en la actualidad es de una considerable riqueza. Podemos sintetizarlo, en diálogo crítico con Griddens, en cuatro grandes tendencias: el funcionalismo, el estructuralismo, el interaccionismo simbólico y el marxismo con todas sus variantes.



Para Weber, la característica distintiva del capitalismo es la unión entre la voluntad de lucro y la disciplina racional. (Los cambistas, de Q. Metsys.)



Para Durkheim, las distintas concepciones religiosas reflejan, a través de símbolos, las características de la propia sociedad.

## El funcionalismo

El funcionalismo, inspirado en Durkheim y las investigaciones de antropólogos como Malinowski, se basa en el concepto de **función**. Los funcionalistas se inspiran en analogías con los organismos vivientes para explicar la existencia o desaparición de un uso social, una costumbre, un ritual o una institución. La mejor ilustración la aporta el propio Durkheim al interpretar la religión en general y la de los aborígenes australianos en particular, como un mecanismo fundamental para mantener la solidaridad y cohesión del grupo. La *función* que cumplen los rituales totémicos o de otro orden es la de otorgar un carácter sagrado al propio clan o grupo de creyentes. El problema del funcionalismo es que pone un énfasis excesivo en el orden social al postular que todo fenómeno *tiene que desempeñar una función para el mantenimiento del sistema*.

A menudo los funcionalistas olvidan que no sólo existen *funciones* sino también *disfunciones*, que abren paso al cambio social, y que las sociedades son infinitamente más complejas e irreductibles a modelos estáticos. El funcionalismo tiende a ignorar el conflicto social como un factor interno que contribuye a explicar la dinámica del sistema.

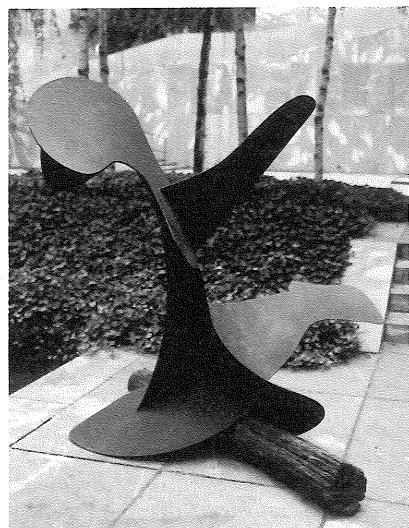
## El estructuralismo

El estructuralismo tiene sus orígenes en la lingüística de F. de Saussure y de ahí pasó a la antropología y a la sociología. De la lingüística estructural asumió la diferencia entre *significante* y *significado*, las dos caras del signo lingüístico. La aportación clave del estructuralismo es que el significado de un término (sinónimo de significante) no remite a objetos externos a la lengua, sino que sólo existe como tal significado por sus relaciones *convencionales* con los demás significantes de la lengua. Por ejemplo, el significado académico de «notable» no remite a ninguna realidad objetiva fuera del lenguaje y no significaría nada si no conociésemos sus relaciones con «muy deficiente», «deficiente», «suficiente» o «sobresaliente». Saussure diferencia entre *lengua* y *habla*. La lengua es el código que internalizamos al aprender un idioma, mientras que el habla es el *uso* concreto que hacemos de la lengua. Pues bien, el estructuralismo concede una gran relevancia al estudio de la lengua o el *código* que permite infinidad de hablas o usos lingüísticos.

Lévi-Strauss, uno de los grandes antropólogos de este siglo, denomina **antropología estructural** al estudio sistemático de los códigos o sistemas inconscientes (la *lengua* de Saussure) que explican, por ejemplo, los mitos de una comunidad primitiva. En sus *Mitológicas* este autor intenta encontrar las estructuras profundas (de nuevo la *lengua* o el *código*) de infinidad de mitos cuyas modificaciones (al igual que el habla de una persona) se reducen a una combinatoria de *estructuras elementales* capaces de generar toda clase de *variaciones* en el sentido musical del término. De este modo, los mitos se explican por las relaciones entre sus componentes como los términos de una lengua.

Lo anterior no quiere decir que el estructuralismo sea una especie de idealismo que haya perdido contacto con la realidad sino que esa realidad siempre se nos revela mediada por un

10  
301



El estructuralismo concibe la realidad desde un punto de vista orgánico, como un conjunto de estructuras integradas por elementos solidarios entre sí.  
(Escultura, de A. Calder.)

# 10

302

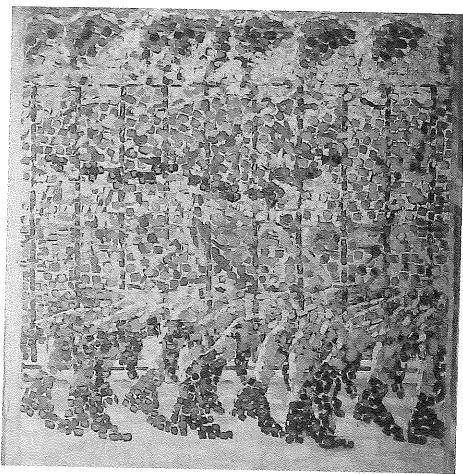
## El marxismo

El marxismo, finalmente, se ha disuelto en multitud de escuelas y tendencias que en ocasiones se diferencian más entre sí que de los otros tres grandes modelos de investigación social. Sin embargo, y pese a sus disputas internas, sigue manteniéndose como un programa de investigación que ha contribuido decisivamente al conocimiento del sistema capitalista, a explicar el cambio social y, muy especialmente, a desentrañar las formas ideológicas mediante las cuales se perpetúan las clases dominantes. Por otro lado, han surgido brillantes tendencias como el *marxismo estructuralista* de Althusser y se han mantenido vivos enfoques radicales de *teoría crítica de la sociedad* protagonizados por los herederos de la Escuela de Francfort.

Como resumen, podemos decir que el pensamiento social en la actualidad se reparte —con influencias mutuas nada desdeñables— en cuatro grandes concepciones filosóficas. La primera, el funcionalismo, contempla lo social en toda su complejidad como un organismo o sistema que se auto-reproduce de acuerdo con sus propias necesidades y otorga poca relevancia a la actividad de los agentes sociales y los conflictos. La segunda, el estructuralismo, apela a *estructuras subyacentes* que operan por debajo de la conciencia humana, determinándola. La tercera, el interaccionismo simbólico, concede una notable importancia a las intenciones de los actores individuales o colectivos, como si la sociedad fuese un gran teatro. Y, por último, el marxismo, o materialismo histórico insiste



Para el marxismo, las condiciones materiales de existencia de los individuos son responsables de la vigencia de determinadas formas de pensamiento. (Pobres esperando la sopa, de I. Nonell.)



La sociología política de Goffman centra su atención en el individuo, a partir de su interacción con otros seres humanos en ámbitos reducidos. (Muchacha que corre en el balcón, de G. Balla.)

en el papel decisivo de la estructura económica y de las condiciones materiales de existencia para explicar la sociedad como un todo abocada a su desaparición por las contradicciones internas del capitalismo. La diferencia de esta última posición con las anteriores es que no se contenta con describir lo social sino que pretende transformarlo a través de la *praxis*: en la actualidad, con el hundimiento del comunismo, una *praxis* sindical y socialdemócrata.

Desde otro punto de vista, el enigma de lo social nos interroga planteando otro tipo de problemas:

- a) Desde *La imaginación sociológica* de W. R. Mills, los filósofos sociales oscilan entre la tentación de la Teoría capaz de dar cuenta de todas las formas de socialidad humana, manteniéndose en un nivel de abstracción que apenas roza los fenómenos sociales que debería explicar, y el llamado *empirismo abstracto* volcado hacia una investigación estadística de hechos sociales a menudo tan complejos como irrelevantes.
- b) Por otro lado, frente a la Gran Teoría se sitúan aquellos que reivindican *enfoques de alcance medio* que expliquen hechos o eventos sociales sin pretender generalizar sus categorías analíticas. Ante un T. Parsons, por ejemplo, el representante más destacado de la Gran Teoría, Merton propone como ejemplos a seguir, la explicación de Weber sobre la ética protestante y el espíritu del capitalismo o el estudio sobre el suicidio de Durkheim.
- c) Un tercer problema, al que ya hemos aludido, es la oposición irreconciliable entre perspectivas conservadoras que enfatizan el orden social y aquellas que, como el marxismo, no sólo revelan conflictos sociales subyacentes sino que se comprometen a intentar resolverlos.



Las teorías que pretenden abarcar lo social en todas sus formas, pecan irremediablemente de un exceso de abstracción.  
(Trazo blanco, de V. Kandinsky.)

10  
303

## ORDEN Y CAMBIO SOCIAL



El hundimiento del comunismo supuso un cambio interno de las relaciones sociales en cada país y otro externo de las internacionales a nivel mundial.

La caída del muro de Berlín y los acontecimientos posteriores, son una perfecta ilustración de las dificultades que afronta cualquiera que pretenda pensar tanto el orden como el cambio social. Cuando la Unión Soviética dejó de existir los expertos, cuenta Hollis en su *Filosofía de las ciencias sociales*, estaban tan confusos como los *amateurs* y se mostraban desacostumbradamente tímidos para explicar por qué dichos acontecimientos eran harto predecibles. Ciertas autoridades en la materia que se apresuraron a pretender omnisciencia, fueron recibidas con jocosidad. El irónico humor de los moscovitas de aquel momento está acertadamente captado en una caricatura. En ella se ve a unos andrajosos Marx, Engels y Lenin sentados en una acera de Moscú, sombrero en mano, esperando a que caiga algún cópec. Marx dice a los otros: *no obstante, ¡la teoría sigue siendo válida!* Por supuesto que a un alto nivel de abstracción podía tener razón. Hay maneras de leer su obra que dan a entender que la Revolución Rusa de 1917 no satisfacía las condiciones para la dictadura del proletariado,



*La discriminación de la mujer o la explotación del obrero todavía perviven en las sociedades modernas.*  
(La espera, de J. Béraud.)

que la Unión Soviética no fue nunca socialista, y que la hegemonía socialista en la Europa del este, a partir de 1945, era otra aberración. Si una teoría nunca ha sido puesta a prueba su verdad no es impugnada.

Hemos elegido estas reflexiones de Hollis porque expresa muy gráficamente el estupor y la incredulidad de los expertos ante algo que unos meses antes la mayoría consideraba imposible. Discutiremos dos conceptos fundamentales como *estructura* y *estratificación social* para introducir uno de los enigmas más fascinantes de las ciencias sociales en general y del pensamiento filosófico social en particular: el problema del cambio social, sus orígenes, su dinámica y las teorías que tratan de explicarlo.

### ESTRUCTURA SOCIAL

Cuando se habla de estructura social nos vienen a la mente los *hechos sociales* de Durkheim y, especialmente, su poder coercitivo sobre los individuos que los sufren más o menos pasivamente. Nadie puede poner en duda que la mayor parte de nuestra existencia está

seriamente limitada por los grupos e instituciones sociales en las que vivimos. La empresa en la que trabajamos nos impone sus normas (y los parados tampoco se libran de las exigencias de la administración si quieren percibir su seguro de desempleo); lo mismo ocurre con nuestra familia, seamos padres o hijos. El sistema educativo requiere ciertos comportamientos más o menos estereotipados tanto para profesores como para alumnos y lo mismo sucede con el ejército profesional cuyos reglamentos son de obligada aceptación. Alguien puede tener la sensación de que incluso el ocio está excesivamente programado: ya existen desde hace tiempo vacaciones de aventuras por parajes exóticos en los que, normalmente, *sale el temible león a la hora de tomar el té*.

Todo esto puede suscitar en personas sensibles cierto malestar como si aquello que decía Sartre de que *estamos condenados a ser libres* y a *inventarnos a nosotros mismos* fuese una quimera para aprendices de filósofos. Por otro lado, sin embargo, no es menos cierto que podemos intentar cambiar de trabajo, *montárnoslo a nuestro aire* o incluso *pasar de todo* metiéndonos a *okupas*, lo cual supone un tipo de vida al margen de la familia convencional. Asimismo, si nos lo proponemos seriamente, podemos dejar las clases y aprender de otros modos, al margen de las instituciones académicas, tal como propugna I. Illich en su obra *La sociedad desescolarizada*.

Los procesos de socialización influyen de una manera decisiva en lo que somos, creando en cierto modo nuestra identidad. Pero el hecho de que seamos criaturas con grandes limitaciones no significa que no podamos ser creadores. Por muchas estructuras subyacentes entre las que cuenta en primer lugar el lenguaje, por mucha conciencia colectiva, por mucha ideología que limite nuestra acción personal o por mucho *superego* que nos vigile y castigue *desde dentro*, siempre es tan posible como difícil decidir *por nuestra cuenta y riesgo*.

La estructura social, entendida como el juego dinámico de instituciones y grupos sociales, limita pero nunca *determina* por completo nuestra conducta. Antropólogos y sociólogos han mostrado esto en sociedades premodernas, presuntamente dominadas por

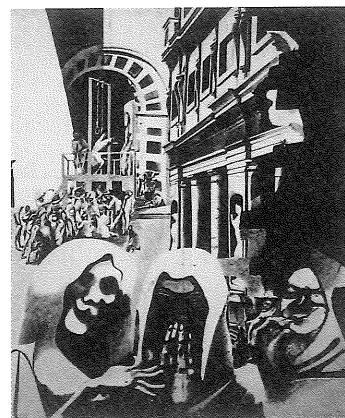


*El individuo, como ser social, está sometido a unas reglas, pero existe un margen para la elección de una conducta propia.* (Sin título, de L. Pérez y A. Socias.)

poderes ancestrales frente a los que el individuo sería una pura nada. Entre los *cabileños* argelinos no es inusitado *saltarse ciertas normas* con plena conciencia e incluso ironía en torno a la propia conducta. Y M. de Certau ha puesto de manifiesto que contra los dispositivos de vigilancia como el *Panóptico* o las omnipresentes videocámaras instaladas estratégicamente por toda la ciudad, la gente inventa mil maneras de escabullirse y burlarse de ellos.

Ahora bien, lo que es incontestable, al menos en las sociedades con Estado, es que la población no sufre del mismo modo las coerciones sociales. Éstas dependen de la posición que cada individuo ocupa en el *espacio social*. La desigualdad no sólo afecta a los individuos sino a grupos o clases. Para Marx la desigualdad se manifestaba en la sociedad *liberal* de su época por la existencia de dos clases sociales definidas, respectivamente, por la *propiedad privada de los medios de producción* (burguesía) o por la *venta de la fuerza de trabajo* (proletariado).

Existe, sin embargo, una abrumadora evidencia de que en las sociedades industriales más avanzadas las cosas no son tan simples. Existe un gran número de *obreros de cuello blanco* —el viejo proletariado con notables niveles de renta—, sindicatos *domesticados* y una poderosa clase media. Pero ello no impide, como demostró Mills en su obra clásica *La élite del poder*, que persistan diferencias abismales entre la mayoría de los ciudadanos y un selecto núcleo *tecnoburocrático* —compuesto por políticos, propietarios de grandes corporaciones que administran prestigiosos departamentos universitarios y miembros del estamento militar—, cuya capacidad de control sobre el resto de la población es tan escandalosa como antidemocrática. Quizá, ahora, habría que añadir a esa lista los grandes magnates que gestionan, a veces en régimen de cuasi-monopolio, los medios de comunicación. El caso Bill Gates, considerado el hombre más rico del mundo, merecería un tratamiento específico por su control del mundo informático.

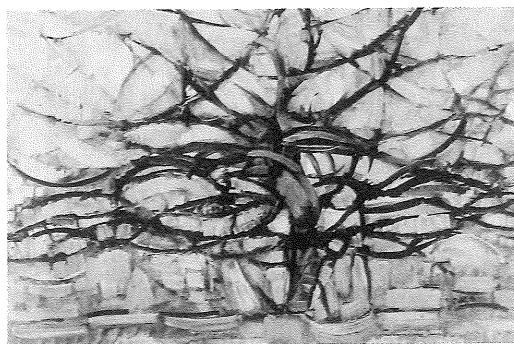


*La coerción es un fenómeno consustancial a las estructuras sociales. (Las tres Parcas, de E. Burra.)*

# 10

305

## ESTRATIFICACIÓN SOCIAL

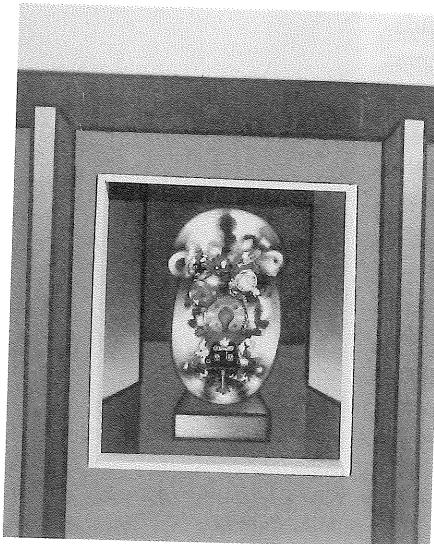


*A pesar de la mayor interrelación entre grupos, la estratificación social sigue siendo hoy una realidad vigente. (El árbol gris, de Mondrian.)*

La riqueza, el *status*, o prestigio, y el poder son criterios compartidos por la mayoría de los filósofos sociales a la hora de dar cuenta de la estratificación social. Podemos constatar que, al menos en la sociedad occidental, han existido varias formas históricas de estratificación, cada una de ellas con su correspondiente legitimidad ideológica.

En primer lugar, las sociedades esclavistas del mundo antiguo, desde los egipcios hasta el ocaso del Imperio romano, en las que una minoría de hombres libres dominan sobre una muchedumbre de esclavos carentes de libertad. Se calcula que en el área de influencia de la Atenas del siglo V existían unos cincuenta mil hombres libres frente a unos trescientos mil esclavos. La

esclavitud era un fenómeno tan *natural* en el mundo antiguo como lo es para nosotros la diferencia abismal de riqueza entre el Norte y el Sur o que dos o tres mil individuos del primer mundo, acumulen la misma renta que millones de seres humanos. Pero, por si hiciera falta alguna legitimación de la institución de la esclavitud, podemos recurrir a Aristóteles. Segundo el filósofo, eran esclavos aquellos prisioneros de guerra que eligieron



*El análisis marxista divide las clases sociales en función de cómo se distribuya la propiedad privada, entre otros factores.*  
(Entidad bancaria, de J. Francés.)

«pertenercer a otro antes de perder la vida», tras lo cual se *evaporó* el elemento divino de su alma.

En segundo lugar, la sociedad feudal controlada por la nobleza, el clero y los siervos de la gleba que se vendían y compraban *pegados* a la tierra que trabajaban. En este caso la legitimación era de tipo religioso y, a su modo, reproducía, aunque ligeramente invertida, el sistema de las tres castas propio de la tradición indo-europea según Dumezil: los sabios (el papa y el alto clero en comunión con el Espíritu Santo), los guerreros (nobleza) y los trabajadores y artesanos. Algo que no deja de ser una variante de la República platónica.

En tercer lugar, la sociedad industrial ya mencionada, dividida en clases sociales de acuerdo con la terminología marxista y cuya *coartada* no es otra que la ilusoria libertad del mercado. Las diferencias entre clases y grupos que perduran en la actualidad —con todos los matices que se quieran— han encontrado diversas legitimaciones: desde la *puritana ética del trabajo* estudiada por Weber, hasta diferentes modalidades de darwinismo social y planteamientos sociobiológicos.

## EL CAMBIO SOCIAL

Si pensamos que el Imperio egipcio se mantuvo más o menos estable durante unos cuatro mil años y que las dinastías chinas duraban siglos, se nos presenta un problema de difícil solución: explicar los factores que originan el cambio social y en qué consiste. Lo segundo es mucho más fácil que lo primero. Todo el mundo sabe algo acerca de la decadencia del Imperio romano y su progresiva feudalización. A casi nadie se le oculta, tampoco, la relevancia para la historia de la humanidad de la *revolución neolítica* o el impacto de las nuevas tecnologías mediáticas y la tecno-ciencia en la configuración actual de nuevas identidades y estilos de vida. Por ello podemos definir el *cambio social* como una transformación que subvierte profundamente las estructuras (grupos e instituciones sociales y sus relaciones mutuas) de una comunidad o sociedad histórica.



*Un proverbio chino reza así: «Si tu mal tiene remedio, ¿por qué quejarse? Si tu mal no tiene remedio, ¿por qué quejarse?». (Cuenco chino del siglo XVIII.)*

### Factores del cambio social

Para dilucidar el primer problema, los factores del cambio social, conviene realizar algunas precisiones sobre la naturaleza de los mismos para discutir, posteriormente, las teorías más relevantes. Existen múltiples factores que precipitan ya sea de forma lenta o revolucionaria el cambio social. Quizá los principales sean los siguientes:

#### Factores ambientales

Un cambio climático puede ocasionar —especialmente en tribus y sociedades de pequeña escala— movimientos migratorios que, a su vez, conduzca a enfrentamientos bélicos con otros pueblos.

### Factores demográficos

Un aumento notable en la tasa de natalidad debido, entre otras razones, a una buena adaptación ecológica o a causas de orden religioso, deriva, a menudo, hacia políticas expansionistas e imperialistas. Fenómenos históricos como el desarrollo del Islam a partir del siglo VII, o la invasión japonesa de China, ilustran la relevancia de las variables demográficas aunque no se reduzcan a ellas.

### Factores económicos

La *acumulación primitiva de capital*, según la terminología de Marx, ha sido una condición necesaria, aunque no suficiente, para el desarrollo del moderno capitalismo. El propio capitalismo no sólo como sistema económico sino como *ethos*, espíritu y mentalidad, ha destruido modos tradicionales de existencia en el Tercer Mundo sin conseguir imponer modelos de sociedad alternativos, originando el caos social y las continuas guerras que asolan, por ejemplo, el África subsahariana.

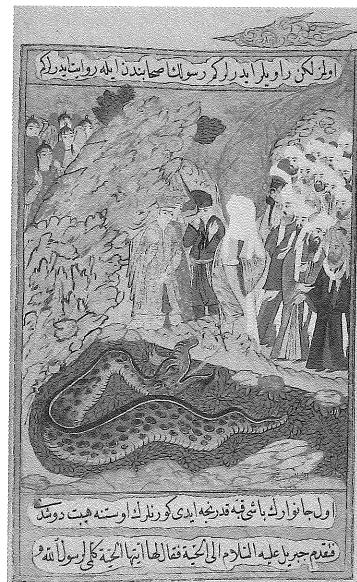
### Factores tecno-científicos

Es indudable, como ha mostrado Weber, entre otros, que el mundo moderno y sus instituciones características han tenido uno de sus indiscutibles orígenes en la explosión científica de los siglos XVII y XVIII y los desarrollos tecnológicos propiciados por la misma. La Revolución Industrial inglesa es inconcebible sin una previa *visión* de la tecno-ciencia como actividad explotadora y dominadora de la naturaleza.

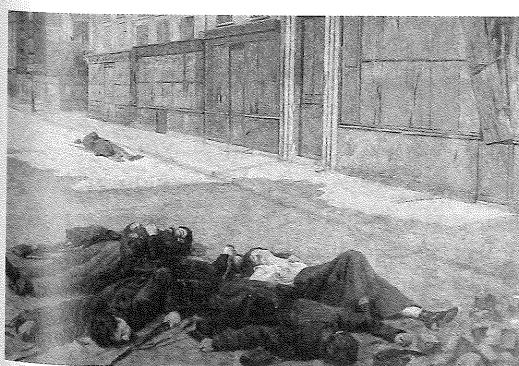
### Factores culturales

Aunque la organización económica de cualquier sociedad con Estado es decisiva para comprender el resto de sus instituciones, de ningún modo puede aceptarse dogmáticamente que dimensiones culturales como la religión, las identidades étnicas, el arte o el pensamiento filosófico, carezcan de cierta autonomía. La *caída de los dioses olímpicos* sobre las cabezas de los griegos de la época clásica, es decir, el cuestionamiento de su existencia

por sofistas y poetas trágicos, se ha manifestado como decisiva para dar cuenta del nacimiento de la *polis*. Del mismo modo que el entramado político-religioso del feudalismo es inseparable del triunfo de la religión cristiana en sus versiones cesaropapistas que se remontan a San Agustín.



La rápida expansión del Islam se explica, en buena medida, por factores demográficos.  
(Mahoma vence al monstruo, miniatura turca.)



Es imposible comprender la evolución histórica y social sin tener en cuenta episodios revolucionarios como la insurrección de la Comuna parisina.

(Una calle de París en mayo de 1871, de M. Luce.)

la china de 1949, así como el estallido de conflictos bélicos mundiales (las dos Grandes Guerras), provocadas, respectivamente, por los imperialismos de las grandes potencias y el surgimiento de los totalitarismos fascistas y estalinistas.

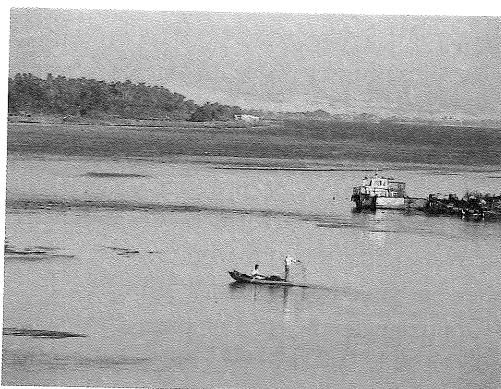
## Teorías del cambio social

La primera de ellas es la evolucionista. Según este enfoque, el cambio social puede compararse con la evolución de las especies. Tanto en el ámbito social como en el biológico existirían crecientes niveles de complejidad. Se pasaría de sociedades primitivas cazadoras y recolectoras a comunidades sedentarias, domesticadoras de plantas y animales (Revolución neolítica), hasta llegar a la formación de grandes Estados de origen hidráulico (Egipto, Mesopotamia, el valle del Indo y del Ganges...) con emperadores, reyes, castas sacerdotales, nobles y plebeyos. La cúspide de esta evolución sería nuestra sociedad industrial o posindustrial cuya complejidad no admite comparación con ninguna otra forma de Estado.

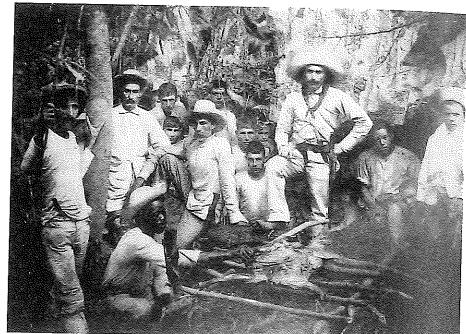
El problema de las explicaciones evolucionistas es que utilizan conceptos como «complejidad» y «adaptación al medio» que no pueden aplicarse a las sociedades humanas. ¿Qué sentido tiene decir que los habitantes del Reino Unido están mejor adaptados al medio que los chinos de la dinastía Han? Por otro lado, siempre permanece al acecho el espectro del *darwinismo social* que justificaría el predominio de unos Estados sobre otros en términos de *lucha por la vida*. Y, para terminar, cualquier intento de paralelismo entre ambos tipos de evolución —la biológica y la social— conjura peligrosas ilusiones tales como pretender que el desarrollo del *Homo sapiens* culmina en el *Homo economicus* ligado al actual neoliberalismo y la santificación del mercado.

La segunda es el materialismo histórico de Marx. Según este autor, el cambio social se produce cuando un poderoso desarrollo del nivel tecnológico, vinculado a una mayor productividad del trabajo, entra en contradicción con la estratificación social imperante. Un ejemplo: la expansión del comercio, el crecimiento de las ciudades y, finalmente, la industrialización (lo que Marx llama *desarrollo de las fuerzas productivas*) protagonizada por la nueva clase burguesa colisionaron con los intereses de las viejas clases dominantes, a saber, el clero y la nobleza. Este conflicto se radicaliza hasta que la burguesía se convierte, mediante la revolución, en nueva clase dominante.

El punto débil del materialismo histórico estriba en el excesivo énfasis que pone en el desarrollo de las fuerzas productivas y, en general, en los factores económicos, dejando en la sombra fenómenos tan importantes como la expansión militar, los nacionalismos o los fundamentalismos religiosos. Por otro lado, no es de mucha utilidad para investigar las sociedades sin Estado.



Para explicar la creación de los antiguos Estados, debemos considerar la fuente fluvial como factor determinante de riqueza y estabilidad. (Río Nilo.)



*M. Stirner distingue entre revolución y revuelta por sus diferentes planteamientos de origen, aunque ambas son factores de cambio social. (Guerrilla de revolucionarios cubanos, 1897.)*

La tercera teoría es la sociología comprensiva de Weber. Siempre en diálogo soterrado con Marx del que asume la importancia de la economía, no desprecia, sin embargo, ni los factores ambientales (los mencionados Estados hidráulicos, por ejemplo) ni los de orden religioso o cultural. Precisamente su interpretación del

**MATERIALISMO HISTÓRICO:** así se denomina el pensamiento filosófico de K. Marx y F. Engels. Las ideas del materialismo histórico: lucha de clases, ideología, burguesía, proletariado, revolución..., han tenido una influencia determinante no sólo en la historia de la filosofía social sino también en la Historia del siglo XX.

**SOCIOLOGÍA COMPRENSIVA:** Weber funda un enfoque para comprender los fenómenos sociales que tiene muy en cuenta las ideas y valores de individuos, grupos e instituciones. En este sentido se desmarca del materialismo histórico marxista, cuya piedra de toque es la economía y su influencia determinante en el resto de las instituciones sociales: Religión, Estado, Derecho, Arte, Filosofía...

*espíritu* del capitalismo y de su indudable éxito tiene muy en cuenta la influencia de los puritanos protestantes de los siglos XVII y XVIII que, lejos de despilfarrar los beneficios de sus negocios, los reinvierten en la empresa al mismo tiempo que llevan una vida de modestia y honradez. De este modo, el éxito en los negocios se convierte en signo de salvación.

## CONOCIENDO NUESTRA SOCIEDAD. LA INVESTIGACIÓN SOCIAL

En este último apartado haremos una breve introducción crítica a los problemas que debe afrontar una filosofía de las ciencias sociales, así como una somera mención a los métodos usados por los científicos que investigan nuestras sociedades.

### FILOSOFÍA DE LAS CIENCIAS SOCIALES

En primer lugar hay que decir una obviedad, y es que la sociología es sólo una de las ciencias que se ocupan de los fenómenos sociales. Existen otras como la economía, la historia, la ciencia política... Sin embargo, desde un punto de vista filosófico es la sociología la que presenta mayor interés porque es ella, únicamente, la que investiga la estructura, los procesos y la naturaleza de la sociedad humana en general.

S. GINER, *Sociología*.

*Las demás ciencias sociales estudian tan sólo aspectos parciales de la sociedad. Así cuando un economista investiga el desarrollo del capitalismo en una sociedad dada, concentra su atención sobre ciertos procesos de producción, la formación del capital, el reparto de los beneficios, la fluctuación de los salarios... Mas si es el sociólogo quien se acerca al mismo tema no se atendrá sólo a lo anterior, sino que observará también cuáles son los sectores sociales que ponen en marcha esa economía capitalista, cómo se distribuye el trabajo entre los diversos partícipes en el proceso, qué conflictos laborales surgen por su causa, qué factores culturales entran en juego, y así sucesivamente.*

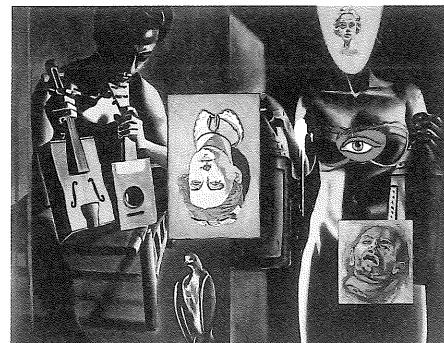
Una reflexión filosófica sobre una ciencia que reúne e interpreta los resultados de otras ciencias, dotadas en algún caso de instrumentos analíticos más sofisticados —como la economía—, ha de moverse en un plano de abstracción todavía más elevado sin que ello implique merma alguna en su interés por las realidades empíricas. Como toda reflexión filosófica, ha de centrar sus investigaciones en los grandes temas que siempre han preocupado a la filosofía: cuestiones ontológicas en torno al modo de existencia de los objetos sociales; epistemológicas, acerca de la construcción y validez de las teorías, y éticas, sobre los valores implícitos o explícitos en sus diferentes escuelas y, en fin, cuestiones metodológicas que remiten al análisis de sus técnicas para descifrar la realidad.

Para reflexionar desde un punto de vista filosófico en torno a las pretensiones científicas de la sociología nada mejor que conocer, de primera mano, lo que realmente es —o debería ser— esta disciplina entendida como *imaginación sociológica*.



*Para Giner, «el fin de la sociología es elaborar teorías sobre la realidad social [...] que posean un grado mínimo de validez».*  
(Un mendigo, de E. Barlach.)

10  
309



*La imaginación sociológica permite combinar diversas perspectivas en el análisis de los fenómenos sociales.*  
(Burbujas de melodías, de D. Salle.)

C. W. MILLS,  
*La imaginación  
sociológica.*

*Porque esa imaginación es la capacidad de pasar de una perspectiva a otra: de la política a la psicológica, del examen de una sola familia a la estimación comparativa de los presupuestos nacionales del mundo, de la escuela teológica al establecimiento militar, del estudio de la industria del petróleo al de la poesía contemporánea.*

Pasemos revista a algunos de los problemas que se plantean los filósofos de las ciencias sociales:

- Ontología** de los fenómenos sociales. Las respuestas varían si se concibe lo social como una totalidad en forma de sistema o estructura, o en forma teatral de *juegos que imponen unas reglas*. En ambos casos los individuos poseen márgenes muy relativos de libertad. Son producto de instancias que los gobiernan desde arriba. Sin embargo, las cosas cambian cuando los sujetos se consideran como verdaderos agentes o actores que constituyen con sus acciones el campo de lo social.
- Epistemología** de los fenómenos sociales. También aquí varían las respuestas si las teorías sociológicas pretenden explicar los procesos sociales aplicando los mismos métodos que las ciencias físico-naturales o, por el contrario, apuntan a cierta comprensión de las intenciones de los agentes o actores tanto individuales como colectivos.
- Ética y valores** en las teorías sociológicas. Salvo casos como el de los funcionalistas más radicales, inspirados en un positivismo trasnochado, todas las corrientes sociológicas aceptan, aunque por diversas razones, la imposibilidad de que una teoría no proyecte, consciente o inconscientemente, sus propias categorías u opiniones morales sobre sus objetos de estudio. El caso de los marxistas de la Escuela de Francfort y su *teoría crítica de la sociedad* es la mejor ilustración de ello. Y, por supuesto, tanto los seguidores de Weber como de Mills no sólo asumen como algo inevitable las proyecciones valorativas, sino que abogan por explicitarlas.

**ONTOLOGÍA:** es la disciplina filosófica más antigua y fundamental. Se ocupa de desentrañar la auténtica realidad de las cosas. Platón defendió hasta su muerte una ontología idealista (*las cosas que percibimos no son más que copias de Ideas eternas*). Por el contrario, Aristóteles era un realista desde el punto de vista ontológico: *lo único que existe son las cosas que percibimos a través de los sentidos, salvo el caso de Dios al que se llega por la razón.*

## MÉTODOS

El estudio de los fenómenos sociales tiene que partir de la experiencia recogiendo aquellos datos de fuentes fidedignas que le interesen para su investigación. Estos datos suelen ser informes económicos y demográficos cuya virtual eficacia se ha multiplicado por las posibilidades que permite su tratamiento informático. Sin embargo, hay que ser muy cautos pues todo el mundo sabe que *como mejor se puede mentir es manipulando estadísticas*.

Además de pertrecharse de *datos*, el sociólogo ha de recurrir, en ciertas ocasiones, a *muestras*, es decir, al análisis de un pequeño grupo de individuos que se supone representan a toda una colectividad. Otro método eficaz es la *observación*, entendida como el análisis de los procesos y la estructura de un grupo durante un cierto período de tiempo. Una modalidad de la *observación* es la llamada *observación participante*, que exige la plena integración en el grupo hasta sentirse como uno más de entre sus miembros. Otros recursos los proporcionan las entrevistas y los *estudios de casos*: diferentes estrategias para acercarse lo más posible a un conocimiento biográfico en profundidad.



*La investigación sociológica proviene muchas veces de una preocupación ética sobre el ser humano en cuanto ser social.* (Etnias en Nueva York nº 3, de A. R. Penck.)

# Algunas IDEAS BÁSICAS

- Para llegar a alcanzar una condición propiamente humana, todo individuo necesita, desde su nacimiento, un prolongado proceso de *interiorización* de las pautas y valores sociales que se denomina *socialización*. Este proceso requiere de una figura materna que le proporcione la *urdimbre afectiva* necesaria y de una figura paterna como modelo de la ley y el orden sociales.
- El proceso de socialización es *primario* cuando nos referimos a los primeros años de la vida del niño, y *secundario* cuando nos centramos en los años de aprendizaje complejo. El proceso de socialización dura toda la vida del ser humano, a través de instituciones como la escuela, el trabajo y, en general, todo aquello que contribuye a hacerle sentir como parte activa de una sociedad.
- En las sociedades modernas, además de grupos más o menos informales y de organizaciones como hospitales, universidades..., existe un poderoso aparato burocrático muy bien analizado por pensadores como M. Weber.
- La sociedad occidental, desde sus inicios en la Grecia clásica, se ha entendido a sí misma mediante ciertas imágenes y metáforas expuestas en el texto.
- En la actualidad, podemos resumir las discusiones sobre lo social remitiéndonos a cuatro grandes corrientes: el funcionalismo, el estructuralismo, el interaccionismo simbólico y el marxismo con todas sus variantes.
- Existen dos conceptos o categorías básicas del análisis sociológico: la estructura/estrafificación y el cambio social. Para explicar este último y sus factores determinantes coexisten varias teorías, cada una de las cuales es insuficiente por sí sola: el evolucionismo, los diferentes marxismos y la *sociología comprensiva* de Weber.
- El papel de la filosofía de las ciencias sociales consiste en analizar y descifrar las visiones, a menudo imaginarias y metafóricas, que subyacen en tres campos de especial relevancia. El primero es el campo *ontológico* que investiga *de qué está hecha la sociedad*: de estructuras, de individuos o de una compleja relación entre ambas entidades. El segundo es el campo del conocimiento centrado en el análisis y clasificación del tipo de teorías sobre la sociedad. El tercero es el tema de los valores que todo investigador *proyecta*, consciente o inconscientemente, sobre su objeto de estudio.

# ACTIVIDADES

## Textos para comentar

Texto 1

*Durkheim cree haber encontrado en los hechos sociales y su objetividad la piedra de toque para constituir una auténtica ciencia de lo social merecedora de ese nombre.*

Es preciso, pues, considerar los fenómenos sociales en sí mismos, desligados de los sujetos conscientes que se los representan: es preciso estudiarlos objetivamente como cosas exteriores, pues con este carácter se presentan a nuestra consideración. Si esta exterioridad es sólo aparente, la ilusión se disipará a medida que la ciencia irá avanzando y, por decirlo así, lo exterior llegará a ser interior. Pero la solución no puede prejuzgarse y, aunque en último término no tuvieran todos aquellos fenómenos los caracteres intrínsecos de la cosa, se debe tratarlos, al principio, como si los tuvieran. Esta regla se aplica a la realidad social toda entera, sin que haya de hacerse ninguna excepción. Aun aquellos mismos fenómenos que parecen revestir con mayor intimidad todos los caracteres de coordinaciones artificiales, deben ser considerados desde este punto de vista. *El carácter convencional de una práctica o de una institución no debe presumirse nunca.* Si, de otra parte, nos es permitido traer a colación nuestra experiencia personal, podemos asegurar que, procediendo de esta manera, se experimentará a menudo la satisfacción de ver que los hechos en apariencia más arbitrarios, sometidos a una mejor observación, presentan caracteres de constancia y regularidad, síntomas ambos de su objetividad.

Además, y de una manera general, lo que se ha dicho antes sobre los caracteres distintivos del hecho social, basta para afirmarnos sobre la naturaleza de esta objetividad, y para demostrarnos que no es ilusoria. En efecto, se reconoce principalmente una cosa, por el hecho de no poderse modificar por un acto de la voluntad. (...) Ahora bien, ya hemos visto que los hechos sociales tienen esta propiedad.

- Define las características de los hechos sociales tal como aparecen en el texto.
- Intenta poner algunos ejemplos de hechos sociales y evalúa críticamente su carácter de objetividad al margen de los valores, la ideología y las tendencias del investigador social.
- ¿Qué papel queda para la autonomía individual en este marco teórico? Consulta para tu respuesta los contenidos relevantes expuestos en la Unidad.
- ¿Crees que la sociología cuyo objeto de estudio son, entre otras fenómenos, las interacciones humanas, puede constituirse como una ciencia al mismo nivel que la física o la biología? Razona la respuesta.

Texto 2

Para Weber, el capitalismo tal como lo conocemos, surgió en Occidente por una confluencia de factores de tipo económico, técnico, científico y jurídico que, en un momento determinado, configuraron lo que este autor denomina el espíritu del capitalismo. Sin embargo, la originalidad del enfoque weberiano estriba en investigar la influencia de la ética protestante en el surgimiento de un ethos o personalidad que, en su opinión, dio el impulso definitivo para la formación de la mentalidad capitalista. En este texto aparece un factor, como explicación del cambio social, que otros autores como Marx no tuvieron en cuenta: la religión. Según Weber, los puritanos protestantes, aterrorizados ante el misterio inaccesible de su salvación o condena eternas (la predestinación), terminaron por creer que el éxito en los negocios, acompañado de una vida modesta y frugal, era un signo claro de su elección por el Señor. Por ello, los ricos, en vez de disfrutar de su fortuna —como se había hecho en todas las épocas—, decidieron reinvertir sus beneficios aumentando de forma exponencial el volumen de negocios y exportando este espíritu y su éxito comercial a otros grupos muy alejados de su fe y creencias.

M. WEBER, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*.

Por tanto, lo primero que interesa es conocer las características peculiares del racionalismo occidental, y, dentro de éste, del moderno, explicando sus orígenes. Esta investigación ha de tener en cuenta muy principalmente las condiciones económicas, reconociendo la importancia fundamental de la economía; pero tampoco deberá ignorar la relación causal inversa: pues el racionalismo económico depende en su origen tanto de la técnica y el Derecho racionales como de la capacidad y aptitud de los hombres para determinados tipos de conducta racional. (...) Entre los elementos formativos más importantes de la conducta se cuentan, en el pasado, la fe en los poderes mágicos y religiosos y la consiguiente idea del deber ético. (...) Consta este libro de dos trabajos escritos hace algún tiempo, que intentan arrimarse en un punto concreto de gran importancia a la médula más difícilmente accesible del problema: determinar la influencia de ciertos ideales religiosos en la formación de una *mentalidad económica*, de un *ethos económico*, fijándonos en el caso concreto de las conexiones de la ética económica moderna con la ética racional del protestantismo ascético.

- ¿Qué significa la expresión relación causal inversa?
- ¿Qué pensaría Marx de esta explicación de los orígenes del capitalismo?
- ¿Qué pensaba Marx de la religión como fenómeno social?
- Haz una valoración crítica del texto y, en general, de la teoría de Weber, intentando encontrar otros factores de orden ideológico que influyan en el capitalismo contemporáneo, tan diferente, por su espíritu despilfarrador, de sus viejas raíces puritanas. Asimismo, compara el ethos de los capitalistas weberianos y el de los actuales.



## Revista de prensa

*Nunca hay que perder de vista a los medios de comunicación de masas por su capacidad de modelar y determinar en buena medida los usos y valores sociales. Fenómenos como la publicidad han adquirido una relevancia esencial para la creación de una nueva industria: «la industria de las necesidades humanas», para usar una expresión del pensador A. García Calvo.*

*Para investigar tal industria y su poder sobre la configuración de las identidades sociales, se proponen las siguientes actividades:*

1. Trabajo de equipo. Busca todo tipo de anuncios y clasificarlos de acuerdo con un criterio relacionado con las supuestas necesidades del ser humano en cada etapa de su vida. Escoged, especialmente, aquellos que os parezcan más alejados de las mismas, de acuerdo con el llamado sentido o razón común.
2. Teniendo presente el pensamiento de Weber pero también el de Marx, intenta interpretar, alternativamente, desde ambos puntos de vista, esta nueva industria.
3. Relaciona los resultados de vuestros trabajos con el temario del curso.

# 10

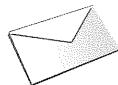
314



## Temas para el debate

Especialmente  
en las  
Unidades 2 y 3.

1. Releed el texto sobre el pequeño salvaje que aparece en la página 293 y discutid recurriendo a lo que hasta ahora hemos estudiado en torno a su *naturaleza*. El problema se puede formular de la siguiente manera: ¿Estamos ante un ser humano que mereza como tal nuestro respeto y solidaridad o ante un *caso* que debe tratarse como simple objeto de investigación psico-sociológica?
2. Metidos ya de lleno en el tema de la socialización, analizad reflexivamente los principales factores que han determinado y determinan vuestra identidad —en términos de *status/roles*— tanto personal como colectiva. Poned de relieve vuestras *contradicciones* como *actores sociales*.
3. Discutid las tesis psicoanalíticas sobre el «complejo de Edipo» (Unidad 3) para explicar el proceso de socialización.



## Propuestas de trabajo

1. Individualmente o en grupo recopila toda la información sobre la llamada *crisis de las instituciones*: la familia, el trabajo, el sistema educativo... Si existe, ¿en qué consiste esa crisis? ¿Cuáles son las vías de solución a la misma?
2. Haz un trabajo sobre la actual vigencia de las principales tesis del marxismo. Para ello utiliza toda la información que puedas obtener mediante enciclopedias, revistas, libros recomendados...
3. Recoge información sobre las sociedades orientales y el papel de la mujer, y compáralo con el papel de la mujer en la sociedad española. ¿Las posibilidades de la mujer dependen de la sociedad en la que está educada? Y, si es así, ¿cuáles serían las principales diferencias entre la mujer occidental y la mujer en otras culturas, como la islámica o la china?



## Sigue la pista...

*Esta Unidad no pretende ser otra cosa que una introducción elemental a las principales categorías y conceptos mediante los cuales pueden investigarse los fenómenos sociales: desde el propio concepto de individuo hasta el cambio social. Para profundizar más en algunos aspectos sería conveniente acudir a otras fuentes como películas o Internet. Sirvan para ello las siguientes propuestas:*

1. Recordando las tesis de Weber sobre los funcionarios y la burocracia, analiza la película *En el nombre del padre* de J. Sheridan.
2. Después de haber echado un vistazo a las teorías del cambio social y de buscar información en la biblioteca sobre los orígenes del cristianismo, trata de aplicarlas a lo que supuso, como factor de cambio social, la personalidad de Jesús de Nazaret, siguiendo la película *La última tentación de Cristo*, de M. Scorsese.
3. Usando cualquier buscador, métete en el CIS (Centro de Investigaciones Sociológicas) y hurga todo lo que puedas en sus actividades. Relaciona el resultado de tus hallazgos con los temas que, en tu opinión, interesan más a los sociólogos. Asimismo, recoge toda la información que puedas sobre Weber —repertorios bibliográficos, grupos de discusión, revistas, congresos— para evaluar la vigencia actual de su pensamiento. Como alternativa puedes rastrear en la Red las huellas de Jesús de Nazaret, buscando direcciones y páginas web de todos los grupos que se inspiran en sus enseñanzas. Contrasta críticamente las diversas interpretaciones e intenta desarrollar alguna hipótesis que explique esa más que probable proliferación de sectas.

10

315

# REFERENCIAS



## El cine

- *El proceso*, de O. WELLES, 1962.  
Excelente versión cinematográfica de la obra de F. Kafka del mismo título. Una crítica de las modernas burocracias de Estado llevada a los límites de la locura.
- *La última tentación de Cristo*, de M. SCORSESE, 1988.  
Una interesante y original visión de la personalidad *humana* de Jesús de Nazaret y sus conflictos con los poderes públicos, tanto judíos como romanos.
- *En el nombre del padre*, de J. SHERIDAN, 1995.  
Sobre el fondo del terrorismo norirlandés, se hace una crítica incisiva del funcionamiento del sistema judicial británico y sus *laberintos burocráticos*. Por presiones sociales, los jueces condenan a un inocente acusado de ser militante del IRA.

10

316



## La biblioteca

- MAX WEBER, *La ética protestante y el espíritu del capitalismo*, Península, Barcelona, 1994.  
Junto con *El suicidio* de E. Durkheim, es quizás el clásico más leído de toda la historia de la sociología. Sus tesis ya han sido expuestas en los contenidos de la Unidad.
- EMILE DURKHEIM, *Las reglas del método sociológico*, Akal, Madrid, 1991.  
El texto fundacional de la metodología sociológica.
- C. WRIGHT MILLS, *La imaginación sociológica*, FCE, Madrid, 1993.  
Una de las reflexiones críticas más lúcidas sobre el papel de la sociología en el mundo contemporáneo.
- SALVADOR GINER, *Sociología*, Península, Barcelona, 1985.  
La introducción a la sociología, con más ediciones, de un autor español. Es encomiable su claridad y su poder de síntesis.
- ANTHONY GIDDENS, *Sociología*, Alianza, Madrid, 1994.  
Un volumen monumental que recoge con sencillez discursiva y evaluaciones críticas el estado actual de esta ciencia.
- JULIÁN MORALES NAVARRO y L. V. ABAD MÁRQUEZ, *Introducción a la sociología*, Tecnos, Madrid, 1996.  
Un manual breve y bien articulado que reúne claridad con rigor expositivo.